

O TV3 o Catalunya

XAVIER BRU DE SALA – LA VANGUARDIA – 09/07/2005

Tras su consolidación, sin cambios ni correcciones de óptica, después de que se produjera la alternancia en Catalunya, los comandos-comandantes de TV3 se disponen a dar una vuelta de tuerca más, con fuerza y contundencia, en el aprovechamiento de su espacio sin competencia a favor de su visión exclusiva de Catalunya. No digo, por ahora, que en TV3 anide y tome cuerpo una especie de secta con voluntad dictatorial, pero sí que, por la senda emprendida, llegaremos a esta situación de no mediar severas y prontas correcciones.

Hartos les tendré de oírme decir o de leer que las dos principales virtudes de la democracia son la alternancia y el pluralismo. Como en la danza de los siete velos, la transparencia del poder es siempre equívoca en un grado que sólo podemos determinar por los decibelios con los que la Salomé de turno cacarea mientras los exhibe. En palabras más sencillas, las transparencias son engañosas y coquetas maniobras de distracción, ya que nunca sabremos la diferencia entre lo que había antes y lo que hay detrás del velo. Así los púdicos-impúdicos cristales que los noticiarios interponen entre las cámaras y las imágenes, entre el espectador y los rostros que le informan, le conforman y, a poco que se descuide y caiga en fidelidad, hasta le deforman. Cuanto mejores sean sus profesionales, y en este sentido muchos merecen homenaje, más selección harán los directivos excluyendo a los tentados de tener o transmitir otras miradas.

La singularidad de la situación catalana, en este y otros aspectos fundamentales sin parámetros de comparación con otras realidades en el mundo conocido, convierte a TV3 en un instrumento de poder de primera magnitud. En teoría, en instrumento de *nation building*, que para eso se creó y dotó por parte del nacionalismo. En la práctica, en instrumento al servicio de sí mismo. Comparen el panorama televisivo con el de la radio, en el que el liderazgo de la emisora hipervitaminada con dinero público se encuentra cada vez más disuelto, sin salir del catalán, o sea, de las miradas sobre nuestra realidad generadas desde su interior, gracias a los éxitos crecientes de la competencia privada, pero también

pública, ya que es imposible competir en el espacio mediático sin una visión diferenciada. En televisión, los costes se disparan de tal modo que el único modo de hacer frente a las cadenas de ámbito general español consiste en agigantar TV3 sin reparar en costos, ya que el difícil mantenimiento del espacio conquistado se podría venir abajo al menor recorte, dada la endiablada medida, ni ínfima ni suficiente, de su ámbito lingüístico. De esta manera, y pese a sus méritos, las televisiones privadas en catalán están atrapadas en una lógica que las reduce a comparsas de un monopolio cuya finalidad, olvidada la benemérita motivación inicial, es perpetuarse como tal.

¿Cuál es, en televisión, la diferencia entre monopolio y dictadura? No hay competencia. No hay oposición. O todo para TV3 o sin Catalunya. Si por lo menos el colectivo humano que la dirige tuviera, no la desfachatez de imperar aún más sin el menor contrapeso o recato, sino la humildad de abrir la hoy cerradas compuertas a la pluralidad de visiones sobre Catalunya susceptibles de ser transmitidas en lenguaje televisivo, el peligro sería conjurado, por lo menos en parte, desde dentro. Pero no es así. La voluntad, proclamada en la triunfalista nueva presentación de los noticiarios, es de erigirse y perpetuarse en primer centro de poder en Catalunya. Bajo sus alas, los partidos prosperarán o retrocederán, o los partidos o bien sus líderes tomados como algo aparte. Fuera de la potestad no regulada de sus alas, no hay vida, no hay existencia (por eso protestaron tanto al imponerles la Junta Electoral unas mínimas normas equitativas). Y dado que TV3 tiene tan asustados a los políticos que es impensable cualquier tirón de las cadenas con que los sujetan, a no ser que venga de la propia televisión, la posibilidad de crítica proviene de los otros medios, verbigracia la prensa escrita, así como de la capacidad analítica de la cultura. Por eso se exige desde la ficción la máxima subordinación a la cultura y se ofrece desde sus informativos la imagen más desfigurada posible de la vida cultural propia (la que, como he dicho sin que nadie me contradiga o matice, equivale a genocidio).

¿Está la solución en una independización de la válvula de escape, a menudo dignísima, del 33? No es tan fácil. ¿Puede cambiarse desde dentro? Miquel Puig lo intentó y le echaron. La solución está en finalizar la autarquía poniendo la Corporació en manos del CAC, y en, sin recortarla, construir otro tinglado de

altura, posibilidades y ambición equivalente, con aportaciones públicas y privadas. Si no se monta una *TV4* rival e igual de propia, Catalunya será lo que *TV3* quiere que sea: una casi nada resignada a mantenerla ofreciendo el hígado a su pico rapaz y agradecida porque no se la come entera, como amenazan hacer las de fuera.